dorra remitidos al Prefecto de los Pirineos Orientales (1881-1965) por el Ministerio de Asuntos Exteriores galo, por el Comisario extraordinario para los Valles de Andorra René Baulard (1933 y 1936-1940) y por otras autoridades y personalidades políticas y académicas (segunda parte)”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 8 (2010); Manuel J. PELÁEZ - M^a del Carmen AMAYA GALVÁN, “Informes jurídicos y notas políticas sobre la situación política y jurídica de Andorra remitidos al Prefecto de los Pirineos Orientales (1881-1965) por el Ministerio de Asuntos Exteriores galo, por el Comisario extraordinario para los Valles de Andorra René Baulard (1933 y 1936-1940) y por otras autoridades y personalidades políticas y académicas (tercera parte)”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 10 (2010); Jordi PIFERRER, *Camino de Andorra. De Oliana a Andorra por caminos de montaña*, Terrasa, Albada, 2004; Octavio RICO - Dámaso EZPELETA, *Cruzando la noche. San Josemaría Escrivá, otoño de 1937. El paso de los Pirineos*, Terrasa, Albada, 2004.

Alfred LLAHÍ SEGALÀS

PATRIOTISMO

San Josemaría cultivó a lo largo de su vida la virtud del patriotismo, que se concretó en un amor noble y sincero por las tierras y gentes que le vieron nacer y crecer física, intelectual y espiritualmente. “Amo con toda el alma a esta patria mía, con sus virtudes y sus defectos, con su variedad de regiones y lenguas” (*Discurso*, 25-X-1960, Pamplona). Su amor a la patria fue de carácter universal e incluyente, inspirado en la doctrina paulina, y fruto de un corazón agradecido.

San Josemaría se sintió profundamente barbastrino y aragonés, y español de verdad (“soy muy barbastrino y trato de ser buen hijo de mis padres”: AVP, III, p. 757; “cada día soy más español”: *Discurso*, 25-X-1960). Pero ese amor a su tierra nunca fue obstáculo o impedimento para considerarse ante todo y sobre todo “católico”, “romano”, “universal”, con un corazón grande y sacerdotal en el que cabía

toda la humanidad. San Josemaría supo encarnar, gracias a su unidad de vida, una síntesis perfecta entre lo universal y lo particular, entre el todo y la parte. Supo profesar un amor apasionado al mundo (cfr. *Homilía Amar al mundo apasionadamente*, 8-X-1967: CONV, 113-123) y un equilibrio patriótico, que nunca tuvo carácter excluyente.

“Ser «católico» es amar a la Patria, sin ceder a nadie mejora en ese amor. Y, a la vez, tener por míos los afanes nobles de todos los países. ¡Cuántas glorias de Francia son glorias mías! Y, lo mismo, muchos motivos de orgullo de alemanes, de italianos, de ingleses..., de americanos y asiáticos y africanos son también mi orgullo. –¡Católico!: corazón grande, espíritu abierto” (C, 525). “Ama a tu patria: el patriotismo es virtud cristiana. Pero si el patriotismo se convierte en un nacionalismo que lleva a mirar con despego, con desprecio –sin caridad cristiana ni justicia– a otros pueblos, a otras naciones, es un pecado” (S, 315). Como puede advertirse, usa la expresión nacionalismo para referirse a un patriotismo exacerbado y pueblerino; no entra, pues, a la problemática relacionada con el nacionalismo como ideología, de la que no se ocupa.

San Josemaría no elaboró de manera formal un concepto de patria, ni su posible contenido político, sino que siempre resaltó por encima de otras consideraciones su carácter moral. Por eso, la patria, para él, nunca fue un absoluto jurídico-político, ni un mero sinónimo de estado o de nación, en el sentido moderno de ambos términos, sino una realidad digna de ser amada, porque remite al contexto en el que el ser humano nace y del que recibe el lenguaje, la tradición y la cultura a partir de la cual puede desarrollar libremente su personalidad. Así lo manifiesta el lenguaje (la palabra “patria” deriva del latín *pater*, padre) y lo recoge la tradición teológica que considera el amor a la patria como parte de la *pietas*, virtud perteneciente al orden de la justicia,

que lleva a amar a los padres y a la patria en la que se ha nacido.

El “patriotismo universalista” que vivió san Josemaría encaja a la perfección con el de san Pablo, quien, con una disponibilidad plena a la voluntad de Dios, supo hacerse todo para todos para ganar a todos (cfr. 1 Co 9, 22), manteniendo en su corazón un amor tierno por sus hermanos, parientes según la carne, que eran los israelitas (cfr. Rm 9, 3-4). Este carácter paulino del patriotismo de san Josemaría explica que, aunque de hecho pasó, como san Pablo, una gran parte de su vida fuera de su país natal, no disminuyó, sino más bien todo lo contrario, el amor a su tierra. Su corazón dilatado por la gracia de Dios le movió a querer cada vez más a los suyos, de acuerdo con su lema de vivir una caridad “ordenada”. San Josemaría admiró también el patriotismo universalista de su paisano san Prudencio, obispo de Tarazona, por su “espíritu abierto, universal, católico”, y porque el amor a su patria no fue nunca obstáculo para que su mirada se levantase “hacia más amplios y dilatados horizontes” (cfr. *Discurso en el acto de su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Zaragoza*, 21-X-1960).

Para san Josemaría la amplitud de horizontes la marca el amor a Cristo y, por Él, el amor a todos los hombres, y encuentra sus raíces en el Nuevo Testamento. Alentó a los fieles del Opus Dei que acudían a vivir a países distintos del suyo, para que amasen al nuevo país como al suyo, con corazón universal (cfr. AVP, III, pp. 316-319). En una carta dirigida a los fieles de la Prelatura les decía: “Pero no he de dejar de hacerlos presente con insistencia que esa caridad de Cristo, que nos urge –*caritas enim Christi urget nos* (2 Co 5, 14)–, nos pide un amor grande, sin limitaciones, con obras de servicio (cfr. 1 Jn 3, 18) a todos los hombres: de cualquier nación, lengua, religión o raza –sin hacer distinción, dentro del orden de la caridad, de miras personales, temporales o de partido, ya que nuestros fines

son exclusivamente sobrenaturales– porque por todos ha muerto Jesucristo, para que todos puedan llegar a ser hijos de Dios y hermanos nuestros” (*Carta 11-III-1940*, n. 7: AGP, serie A.3, 91-6-1).

El auténtico patriotismo, explicaba san Josemaría, nunca puede estar reñido con la caridad ni con la justicia: “No es patriotismo justificar delitos... y desconocer los derechos de los demás pueblos” (S, 316). Por eso, san Josemaría profesó un amor muy particular por el pueblo judío, víctima del Holocausto: gustaba repetir que sus dos grandes amores, Jesús y la Virgen, fueron judíos. Y mostró especial adhesión y afecto por aquellos pueblos en vías de desarrollo, a cuya vida contribuyó impulsando la presencia en ellos de los apostolados del Opus Dei, así como diversas actividades de promoción social y educativo.

Voces relacionadas: Política; Sociedad.

Bibliografía: CONV, 113-123; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000.

Carlos CAVALLÉ

PATRONATO DE ENFERMOS

1. El Patronato de Enfermos; algunos datos históricos.
2. La incorporación de san Josemaría a la labor del Patronato de Enfermos.
3. Fin de una etapa.

Poco tiempo después de su llegada a Madrid, en 1927, san Josemaría fue nombrado Capellán del Patronato de Enfermos, una institución benéfica de las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón, entonces de reciente fundación.

1. El Patronato de Enfermos; algunos datos históricos

El Patronato de Enfermos se encuentra en un edificio de la calle de Santa En-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.